



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar

Buenos Aires, Argentina

KIRGUISTÁN: CALMA TENSA EN LA CAMPAÑA ELECTORAL

08/10/2010



Luis Sánchez*



Las elecciones parlamentarias que se van a celebrar en Kirguistán el 10 de octubre están siendo presentadas, tanto interna como internacionalmente, como unas de las más decisivas que ha vivido el país.

A esta percepción contribuyen, por un lado, las ansias de democratización y normalización de la vida política que tiene la población, cansada de los abusos de la corrupción, el nepotismo y las irregularidades burocráticas que se llevan sufriendo, de forma intensiva, desde hace

* *Licenciado en Historia por la Universidad Complutense de Madrid (2001). Vicepresidente de la Asociación Hispano-Kirguís SUMALAK. Miembro del Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo, CEID, de Buenos Aires, Argentina. Se desempeñó en la Universidad Nacional de Kirguistán y en la Academia Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores de ese país entre 2002 y 2003.*

al menos diez años. Hablando con los ciudadanos de Kirguistán, uno puede notar cómo entre ellos se mezcla la desilusión provocada por los fallidos intentos democratizadores que ya se han vivido en el país con la esperanza de que esta sí sea una verdadera oportunidad de que se establezcan unas instituciones y cargos mínimamente responsables y centrados en la mejora de las condiciones socioeconómicas de la población.

Por otro lado, la estabilidad del país, azotado ya en dos ocasiones por revueltas populares que derrocaron a sendos presidentes (a Askar Akaev en 2005 y a Kurmanbek Bakiev en 2010) y por un conflicto social que se desató en el sur del país, dejando un saldo de, oficialmente, casi quinientas víctimas mortales y cientos de miles de desplazados que huyeron de la violencia, han supuesto unos tremendos golpes a la seguridad en toda Asia Central. En toda la región, amenazada por la creciente influencia del narcotráfico y del terrorismo integrista, y que cuenta con una situación socioeconómica lamentable, se teme que esta serie de episodios generen un "contagio" que se extienda por toda la zona, abriendo la puerta a unos desórdenes a los que, en muchos casos, los regímenes actuales no serían capaces de responder. Por ello, tanto la evolución de la campaña como el resultado de las elecciones, así como las posteriores relaciones entre partidos, están siendo observadas con lupa desde el exterior.

Sin embargo, y conservando todas las precauciones posibles, en Kirguistán se está dando un ejemplo de una aceptable gestión del proceso electoral, en el que tanto los políticos implicados como la población en general están manteniendo un perfil muy tranquilo, en el que escasean las salidas de tono.

En el terreno de la sociedad civil, lo que predomina es, por un lado, el desencanto con la mayoría de líderes políticos, gran parte de ellos habituales de la política en el país con los diferentes regímenes que han existido y, por tanto, desacreditados por gran parte de la población. Tradicionalmente, en el espacio ex soviético, la implantación de partidos políticos no ha sido una realidad, como consecuencia de la existencia omnipresente y omnipotente del Partido Comunista; al derrumbarse la URSS, se multiplicaron diferentes partidos que, en realidad, representaban únicamente a personajes concretos y a sus grupos más cercanos, a veces en base a criterios regionales, étnicos e incluso locales. Es, por tanto, difícil establecer criterios programáticos e ideológicos concretos respecto a estos partidos y la mayoría de la población no asocia unas ideas específicas a un partido, sino que la referencia fundamental es el líder y sus declaraciones, su bagaje personal e incluso la relación personal con él.

No obstante, Kirguistán difiere en algo respecto a sus vecinos regionales; con las medidas liberalizadoras que adoptó el primer presidente del Kirguistán independiente, Askar Akaev, se favorecieron medidas que ayudaron a que la sociedad participara activamente a través de organizaciones y asociaciones que, en muchos casos, han ido formándose como verdaderos núcleos de poder civil, con una capacidad de movilización importante. Uno de estos casos es el de varias ONGs que, al amparo de la colaboración con entidades internacionales, han ido estructurando unas ideas concretas –generalmente tendentes a la democratización y el respeto por los derechos humanos– y en algunas ocasiones, con ciertos recursos que les permiten mantener su institución. Estos factores, unidos al hecho de que el pueblo kirguís ha mantenido tradicionalmente una belicosidad esporádica frente a determinados líderes que no cumplían con sus expectativas, ha hecho que la población sea, en este país, un actor mucho más influyente que en el resto de las repúblicas de la región.



Respecto a los líderes que pugnan por hacerse un hueco en el nuevo Parlamento, la campaña está manteniéndose dentro de unos límites, sin apenas salidas de tono ni ataques virulentos entre ellos. En un primer momento, se temió que la caída del régimen de Bakiev y la apertura de una nueva oportunidad para entrar en el legislativo supusiera una lucha sin cuartel entre cualquiera que tuviera los medios económicos para sufragar la campaña electoral; así pareció cuando, apenas Bakiev había abandonado la silla presidencial, empezaron a registrarse multitud de nuevos partidos políticos, que llegaron a casi la centena en pocas semanas.

Sin embargo, según pasaba el tiempo, la situación fue calmándose y llegó a un punto inédito en la reciente historia de Kirguistán, que se materializó en la firma de un Código de Conducta por parte de los 26 principales partidos que pretendían participar en las elecciones, y que estuvo supervisado por organismos internacionales como la OSCE, entre otros; en él, se imponían unos criterios de actuación basados en el respeto mutuo y hacia las medidas democráticas respecto tanto a la campaña electoral como a las elecciones.

Desde entonces, los finalmente 29 partidos que competirán en las próximas elecciones, han mantenido en buena parte su palabra y la campaña está desarrollándose sin apenas incidentes, una muy buena noticia especialmente tras el intenso conflicto sufrido en junio.

Es cierto que ha existido cierta tensión en los últimos días, especialmente cuando el 6 de octubre, jóvenes de dos organizaciones sociales ("Meken Sheyitteri" y "Aikol Ala-too") atacaron la sede del partido *Atá-Yurt*, aparentemente debido a las insinuaciones que su líder, Kamchybek Tashiev, ha venido realizando sobre un posible regreso del ex presidente Bakiev a la política; sin embargo, esto ha sido más un hecho aislado que la tónica general de la campaña.

De esta manera, hemos llegado a las puertas de unas elecciones que, al menos formalmente y en teoría, introducirán un nuevo rumbo en la política de Kirguistán. El simple hecho de las reformas introducidas sobre el Parlamento harán de éste el más singular y, en muchos sentidos, avanzado, que ha tenido el país; el número de diputados ha aumentado de 90 a 120, con la particularidad de que ningún partido podrá obtener más de 65 escaños - independientemente de los votos conseguidos -, con el objetivo de evitar que surja de los comicios un partido que monopolice la actividad parlamentaria. Otra de las novedades es la introducción de un mínimo de un 30% de participación femenina en las listas de los partidos con mayor número de candidatos; sin embargo, uno de los principales cambios será el de la figura del Primer Ministro, que será elegido por el Parlamento y que, contrariamente a lo ocurrido hasta ahora, será la figura que, junto al Gobierno, domine la política del país, convirtiendo así al Presidente en un Jefe de Estado con un carácter más simbólico que real.

En este sentido, es posible destacar algunos de los principales candidatos que pueden acceder en un futuro próximo a este puesto, según lo que reflejan las encuestas que se están realizando en el país durante estas semanas:



Omurbek Tekebaev

Veterano político y opositor a los anteriores regímenes, Tekebaev, con su partido *Atá-Meken*, parece estar en buena posición para conseguir unos buenos resultados en las elecciones. Ya en las criticadas elecciones de 2007, su partido obtuvo la segunda posición en número de votos, pero fue descalificado por no haber conseguido el mínimo legal de 0,5% de votos en cada provincia que existía en aquel momento. Tekebaev ha sido uno de los principales artífices de la recién adoptada Constitución y su escasa implicación con los denostados regímenes anteriores le han dotado de un aire de constante en su trayectoria e ideología. Una reciente encuesta electoral elaborada por *Public Fund to Support Development*

Programs, un organismo creado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP), otorga a Atá-Meken alrededor del 14,5% de los votos.



Almazbek Atambaev

Dirigiendo el Partido Socialdemócrata, Atambaev se ha convertido en una de las figuras más conocidas del panorama político de Kirguistán. Cuenta con bastantes recursos económicos propios, lo que le ha permitido realizar unas campañas extensas y exitosas, aunque su relación con Bakiev, cuando fue Primer Ministro durante unos meses, le ha acarreado muchas críticas. Según la misma encuesta anterior, el partido de Atambaev obtendría un 11,5% de los votos.



Kamchybek Tashiev

Una de las posibles sorpresas de estas elecciones, Tashiev es un político rodeado de antiguos colaboradores del régimen de Bakiev, y del ex alcalde la capital, Bishkek, que es una figura muy conocida, en su partido *Atá-Yurt*. De tendencias nacionalistas, Tashiev se ha presentado como alternativa a las figuras más conocidas de la política del país. Las encuestas apuntan hacia un 10,4% de los votos para él.



Felix Kulov

Contrariamente a Tashiev, Kulov es uno de los políticos más veteranos del país y se ha encontrado en el ojo del huracán desde los años noventa. Ha sido Primer Ministro y encargado de los Servicios de Seguridad del país. Ha protagonizado diversos episodios de alianzas y desencuentros con los dos presidentes anteriores. Paradójicamente, este pasado ambiguo parecía que limitaba las aspiraciones de Kulov pero las últimas encuestas otorgan un 10,10% de votos a su partido *Ar-Namys*, seguramente porque Kulov encarna principalmente unos valores de seguridad ciudadana –hecho que se ha encargado de repetir en sus campañas publicitarias– en unos momentos en los que la población teme el regreso de la violencia a las calles.



Omurbek Babanov

Puede ser otra de las sorpresas de estos comicios; joven empresario con apenas experiencia en política, Babanov y su recién creado partido, *Respublika*, optan por la integración nacional y el multiculturalismo en su campaña como medio de cooptar a mayor número de electores. Y, al parece, puede conseguir su objetivo, ya que las encuestas ofrecen un 9,7% de votos para su partido, superando a otras figuras más veteranas y conocidas.



Temir Sariev

Desde hace más o menos una década, Sariev ha estado involucrado activamente en tareas de oposición, generalmente como aliado de otros líderes más conocidos, como Atambaev o la misma Otunbaeva. Sin embargo, Sariev ha decidido, para estas próximas elecciones, participar con su propio partido, *Ak-Shumkar*, e intentar obtener un buen lugar en las elecciones con las que optar a un cargo importante en el próximo gobierno que se forme. Las encuestas, sin embargo, arrojan unas cifras de intención de voto que apenas llegan al 6,8%

El resto de partidos políticos apenas contarán con participación en el nuevo Parlamento, según estos datos que tienen visos de reflejar la realidad que vive el país. En cualquier caso, más importante que los escaños que obtenga cada partido serán las relaciones que se establezcan entre ellos desde el día siguiente de las elecciones; debido a que será necesarios los pactos para formar gobierno, elegir Primer Ministro y realizar las tareas propias del Parlamento, será necesario estar muy atentos a cómo se desarrollan los acontecimientos en este sentido y si los principales líderes del país mantienen un marco de colaboración que asegure la estabilidad política del país y prevengan posibles actos de violencia que puedan desatar nuevos conflictos, que tendrían consecuencias desastrosas tanto en Kirguistán como en toda Asia Central.